

GUILLERMO SHERIDAN

Saltapatrás

EL RÍO REVERSIBLE

94

LEO QUE UNA FIRMA de ingeniería hidráulica ha logrado revertir a voluntad el curso del Duero para extraerle electricidad adicional: de nuevo la ciencia atareada en copiar a la poesía. Antes los ríos desandaban su camino por motivos de otra índole: cuando cantaba Orfeo los ríos alteraban su curso para ir a escucharlo y, en la iconología cristiana, el Jordán invierte su flujo para asistir al bautizo de Jesús.

El río reversible suele ser prosopopeya: en la confusión de las aguas, el alma que busca o titubea mira su propia tribulación. Así le ocurre a Polifilo en su *Hypnerotomachia* y a Octavio Paz en su *Piedra de sol*, donde el río que “avanza y retrocede” le descubre fisuras de tiempo y memoria, esclusas que vierten en el presente el flujo del pasado y el contraflujo de lo posible.

Más que una forma del laberinto, el río es el laberinto original. En sus *Metamorfosis* Ovidio anota que Dédalo diseñó su laberinto en Creta mientras observaba el retorcido flujo de su eventual sinónimo, el frigio Meandro:

Non secus ac liquidis Phrygius Maeandrus in undis
ludit et ambiguo lapsu refluitque fluitque
occurruntque sibi venturas adspicit undas
et nunc ad fontes, nunc ad mare versus apertum
incertas exercet aquas...

Las traducciones de esta estrofa magnífica extremen variantes retóricas para preservar ese “refluitque fluitque” que hace de la boca un río instantáneo. Dicen que es “flujo y contraflujo”; “titubea, es ambiguo”; “sus aguas son inciertas, su curso variado”; “se vuelca contra sí mismo”; “se detiene, avanza y regresa”; “unas veces

fluye hacia su desembocadura, otras hacia su fuente”. Es una peculiaridad hídrica, pero también imagen del flujo de la historia repetitiva, con sus *corsi e ricorsi*, como en la *Ciencia nueva* de Vico. Y es símil también del “enigma femenino”: la cabellera de Artemisa, dice su *Himno homérico*, es un vasto caudal de ríos y cascadas; sus danzas imitan los meneos del Meandro y sus vestidos, en sus bordados laboriosos, reproducen sus dialécticos torrentes.

El río indeciso que se equipara al poeta en pesquisa espiritual deslumbra en “Residencia en Francia”, en el noveno libro de *El preludio*, el poema de Wordsworth (del que Paz tomaría después el epígrafe y aun el *pathos* de *Pasado en claro*). Su primera estrofa, con su propio “refluitque fluitque” al final, dice así:

*Even as a river —partly (it might seem)
Yielding to old remembrances, and swayed
In part by fear to shape a way direct,
That would engulf him soon in the ravenous sea—
Turns, and will measure back his course, far back,
Seeking the very regions which he crossed
In his first outset; so have we, my Friend!
Turned and returned with intricate delay.*

Con más osadía que pericia, la vierto al “lenguaje hablado” que encomiaba Wordsworth: “Así como un río —en parte (parecería) por ceder a viejas remembranzas, y fluctuante en parte por temor a la ruta que lo llevaría veloz al mar goloso— gira y desanda camino por volver de regreso a regiones ya nadadas en su inicio, así, del mismo modo, amigo, hemos ido y venido con tardanza sinuosa.”

GUILLERMO SHERIDAN es escritor. El año pasado Ediciones Era puso en circulación su libro más reciente, *Habitación con retratos. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz 2*.